

Transformando el aprendizaje: Metodologías participativas aplicadas a la adquisición de conocimiento por parte de la sociedad. Estudio de caso del proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero delle donne*

Transforming learning: Sapient Sisters project and l'albero delle donne.

Paloma Rodera Martínez

<https://doi.org/10.61283/knswcb22>

Recepción: 17.10.2024

Aceptación: 02.11.2024

Publicación: 31.12.24

ABSTRACT

In a changing educational environment, participatory methodologies are gaining relevance as an alternative to traditional teaching approaches. These methodologies allow for greater involvement of participants in their own learning process, promoting deeper and more meaningful knowledge. This article explores how these methodologies are applied in cultural and educational projects, with a focus on the case of the Sapient Sisters project and l'albero del donne. The research examines the effectiveness of participatory tools such as project-based learning, content co-creation and collective storytelling. Through workshops and collaborative activities, it is observed that these methodologies not only facilitate greater retention and understanding of content, but also foster a critical and cultural appropriation of knowledge by participants. The results suggest that participatory approaches can significantly improve teaching processes in different contexts, offering inclusive and adaptive alternatives in today's education.

KEYWORDS: participative methodologies; collaborative learning; education; co-creation of content; knowledge transfer

RESUMEN

En un entorno educativo en transformación, las metodologías participativas están ganando relevancia como alternativa a los enfoques de enseñanza tradicionales. Estas metodologías permiten una mayor implicación de los participantes en su propio proceso de aprendizaje, promoviendo un conocimiento más profundo y significativo. El presente artículo explora cómo estas metodologías son aplicadas en proyectos culturales y educativos, con un enfoque en el caso del proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero del donne*. La investigación examina la eficacia de herramientas participativas como el aprendizaje basado en proyectos, la co-creación de contenido y el storytelling colectivo. A través de talleres y actividades colaborativas, se observa que estas metodologías no solo facilitan una mayor retención y comprensión de los contenidos, sino que también fomentan una apropiación crítica y cultural del conocimiento por parte de los participantes. Los resultados obtenidos sugieren que los enfoques participativos pueden mejorar significativamente los procesos de enseñanza en distintos contextos, ofreciendo alternativas inclusivas y adaptativas en la educación actual.

PALABRAS CLAVE: metodologías participativas; aprendizaje colaborativo; educación; co-creación de contenido; transferencia de conocimiento

1. Introducción

En las últimas décadas, los avances tecnológicos y la globalización han transformado radicalmente las formas en que las personas interactúan con el conocimiento. El acceso a información de manera instantánea a través de internet, plataformas digitales y espacios colaborativos en línea ha generado un cambio profundo en las expectativas sobre el proceso educativo. Estos desarrollos no solo han permitido una democratización del conocimiento, sino que también han generado nuevas dinámicas de interacción entre los estudiantes y los contenidos educativos (Selwyn, 2011). La enseñanza tradicional, caracterizada por un enfoque unidireccional en el que el docente es la fuente de todo conocimiento y el alumno un receptor pasivo, está siendo cada vez más cuestionada por su incapacidad para adaptarse a los requerimientos de una sociedad digital y globalizada (Coll & Monereo, 2008). En su lugar, las metodologías participativas están emergiendo como una alternativa más adecuada para promover un aprendizaje dinámico y activo, donde los estudiantes se convierten en co-creadores de su propio conocimiento (Jaramillo, 2019; Fidalgo-Blanco et al., 2017).

1.1 Cambios en las formas de interacción con el conocimiento

Los avances tecnológicos han transformado no solo la manera en que accedemos a la información, sino también las formas en que procesamos y aplicamos el conocimiento. Según Castells (2010), la era de la información ha alterado las estructuras tradicionales de poder y conocimiento, permitiendo que las personas accedan a recursos educativos desde cualquier parte del mundo y en cualquier momento. Esto ha generado nuevas expectativas sobre el rol de las instituciones educativas, las cuales deben adaptarse a una realidad en la que el acceso a la información es mucho más rápido y abundante que en el pasado.

En este contexto, el uso de plataformas de aprendizaje en línea, como los cursos masivos abiertos en línea (MOOCs, por sus siglas en inglés) o entornos virtuales de aprendizaje como Moodle, ha cambiado la relación entre estudiantes y docentes, promoviendo una interacción más flexible y personalizada (Siemens, 2005). Al mismo tiempo, las redes sociales y los entornos de trabajo colaborativo permiten que los estudiantes intercambien información, construyan conocimiento de manera conjunta y participen en discusiones globales en tiempo real (Dabbagh & Kitsantas, 2012).

Sin embargo, el acceso a la tecnología no garantiza por sí solo un aprendizaje más profundo o significativo. Varios estudios han señalado que la implementación de herramientas tecnológicas en la educación debe ir acompañada de un cambio en las metodologías pedagógicas para evitar que simplemente se replique el modelo tradicional de enseñanza en un formato digital (Goodyear & Retalis, 2010). En este sentido, las metodologías participativas ofrecen una alternativa que responde tanto a los cambios tecnológicos como a las nuevas demandas cognitivas de los estudiantes en la era digital.

1.2 Críticas al enfoque tradicional de enseñanza

El enfoque tradicional de enseñanza, que sigue un modelo de transmisión unidireccional de conocimiento, ha sido ampliamente criticado por su carácter pasivo y descontextualizado (Freire, 1970). Según Freire (1970), este tipo de enseñanza, al que denominó "educación bancaria", asume que los estudiantes son recipientes vacíos que deben ser llenados con el conocimiento impartido por el docente. En este modelo, se minimiza la participación activa del estudiante y se limita su capacidad para pensar de manera crítica y reflexiva sobre los contenidos que se le presentan.

Diversos estudios han demostrado que el aprendizaje pasivo no fomenta la retención a largo plazo ni el desarrollo de habilidades críticas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI (Garrison & Vaughan, 2008). Por el contrario, el aprendizaje activo, que implica la participación directa de los estudiantes en la creación y aplicación del conocimiento, ha mostrado resultados más efectivos en términos de retención, comprensión profunda y capacidad de transferencia de los conocimientos a contextos reales (Prince, 2004). Este enfoque, además, promueve la autonomía del estudiante, permitiéndole tomar un rol más proactivo en su propio proceso de aprendizaje (Garrison & Anderson, 2003).

1.3 El surgimiento de las metodologías participativas

Frente a las limitaciones del enfoque tradicional, las metodologías participativas han surgido como una respuesta para facilitar un aprendizaje más significativo. Estas metodologías se basan en la premisa de que el conocimiento no se transmite de manera unidireccional, sino que se construye a través de la interacción social y la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo (Vygotsky, 1978). Entre las metodologías participativas más destacadas se encuentran el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje colaborativo y la co-creación de contenidos (Bovill et al., 2011).

El ABP, por ejemplo, es una metodología en la que los estudiantes desarrollan proyectos que responden a problemas reales o preguntas complejas, lo que les permite aplicar el conocimiento en un contexto práctico (Thomas, 2000). Este enfoque no solo fomenta el desarrollo de habilidades como la resolución de problemas y el pensamiento crítico, sino que también permite que los estudiantes trabajen de manera colaborativa, compartiendo conocimientos y construyendo soluciones de manera conjunta (Blumenfeld et al., 1991).

El aprendizaje colaborativo, por su parte, se centra en el trabajo en equipo y en la idea de que el conocimiento se construye mejor cuando se comparte y se discute en un grupo. Según Johnson y Johnson (1994), el aprendizaje colaborativo no solo mejora la retención del conocimiento, sino que también promueve habilidades interpersonales y sociales que son esenciales en el entorno profesional y personal de los estudiantes.

Por último, la co-creación de contenidos es una metodología que involucra a los estudiantes en la creación de los materiales educativos, lo que les permite tomar decisiones sobre lo que quieren aprender y cómo quieren aprenderlo. Esto no solo aumenta su motivación, sino que también fomenta un sentido de propiedad sobre el proceso de aprendizaje (Bovill et al., 2011).

1.4 Metodologías participativas y apropiación cultural

Una de las ventajas más significativas de las metodologías participativas es su capacidad para promover un sentido de apropiación cultural del conocimiento. Este enfoque reconoce que el aprendizaje no es un proceso neutral, sino que está profundamente influenciado por las experiencias y el contexto cultural de los estudiantes (Giroux, 1997). Al permitir que los estudiantes participen activamente en la creación de contenido y en la construcción de narrativas, las metodologías participativas fomentan una relación más significativa entre los estudiantes y el conocimiento, lo que les permite ver el aprendizaje como algo relevante para su propia vida y su entorno social (Apple & Beane, 2007).

En el caso del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne*, este sentido de apropiación cultural es particularmente relevante. El proyecto se centra en rescatar y difundir el conocimiento histórico y cultural de las mujeres, un aspecto que ha sido históricamente marginado en las narrativas tradicionales (Keller, 1985). A través de la participación activa en talleres y actividades colaborativas, las mujeres que participan en el proyecto no solo aprenden sobre su historia, sino que también contribuyen a la construcción de nuevas narrativas que reflejan sus experiencias y conocimientos. Esto no solo empodera a las participantes, sino que también desafía las estructuras tradicionales de poder y conocimiento que han excluido a las mujeres de la historia oficial (hooks, 1994).

Los avances tecnológicos y los cambios sociales han generado nuevas expectativas sobre el proceso educativo, empujando a las instituciones a adoptar enfoques más participativos y dinámicos. Las metodologías participativas, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y la co-creación de contenidos, ofrecen una alternativa poderosa al enfoque tradicional de enseñanza. Estas metodologías no solo promueven un aprendizaje más profundo y significativo, sino que también permiten a los estudiantes desarrollar un sentido de propiedad cultural y social sobre el conocimiento adquirido. El caso del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* demuestra cómo estas metodologías pueden aplicarse en contextos educativos y culturales para promover una mayor inclusión y equidad en la construcción del conocimiento.

1.5. Metodologías participativas en la educación

Las metodologías participativas tienen su origen en enfoques pedagógicos que reconocen y promueven el papel activo de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, desafiando las tradicionales dinámicas unidireccionales. Entre ellas, destacan el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje colaborativo, la co-creación de contenidos y el uso del *storytelling* como herramienta educativa. Estas metodologías se basan en la premisa

de que los estudiantes aprenden mejor cuando están involucrados activamente en la construcción de su propio conocimiento, en lugar de ser simples receptores pasivos de información (Freire, 1970; Kolb, 1984). Este enfoque ha demostrado ser más eficaz para promover un aprendizaje significativo y duradero, así como para el desarrollo de habilidades fundamentales en el siglo XXI (Boud & Feletti, 1997).

1.6 Aprendizaje basado en proyectos

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) es una de las metodologías participativas más extendidas y efectivas. En este enfoque, los estudiantes adquieren conocimientos y desarrollan habilidades a través de la realización de proyectos que responden a preguntas o problemas complejos. Según Thomas (2000), el ABP ofrece una experiencia de aprendizaje inmersiva en la que los estudiantes investigan, reflexionan y construyen soluciones de manera colaborativa, lo que les permite conectar el aprendizaje con la realidad y desarrollar competencias clave para el mundo laboral, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo en equipo.

Uno de los aspectos más valorados del ABP es su capacidad para contextualizar el aprendizaje, lo que facilita una comprensión más profunda y aplicada de los conceptos académicos (Blumenfeld et al., 1991). Al trabajar en proyectos que tienen un impacto real o simulado, los estudiantes experimentan una forma de aprendizaje que trasciende la memorización de datos, involucrándose activamente en la creación de conocimiento y la aplicación de este a situaciones concretas (Bell, 2010). En este sentido, el ABP no solo desarrolla competencias académicas, sino que también potencia habilidades interpersonales y de gestión de proyectos que son esenciales en el ámbito profesional contemporáneo (Boss & Larmer, 2018).

Vygotsky (1978), en su teoría del aprendizaje sociocultural, subrayó la importancia de la interacción social en la construcción del conocimiento. En el contexto del ABP, esta interacción se manifiesta a través del trabajo en grupo, donde los estudiantes no solo aprenden de sus compañeros, sino que también contribuyen al aprendizaje colectivo al compartir diferentes perspectivas y enfoques para resolver los problemas planteados. Esto fomenta no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades metacognitivas, como la reflexión crítica y la autoevaluación, que son esenciales para el aprendizaje autónomo a lo largo de la vida (Hmelo-Silver, 2004).

1.7 Co-creación de contenidos

La co-creación de contenidos es una metodología emergente que refleja una evolución en la relación entre docentes y estudiantes, donde ambos participan activamente en el diseño y desarrollo de los materiales educativos. En lugar de que los profesores sean los únicos encargados de determinar qué y cómo se enseña, los estudiantes asumen un rol más activo al contribuir a la creación de contenido, lo que les permite influir en la dirección y el enfoque de su propio aprendizaje (Bovill et al., 2011). Este enfoque está alineado con los

principios de la pedagogía crítica de Freire (1970), quien argumentaba que el aprendizaje debe ser un proceso de diálogo y no de imposición.

La co-creación de contenidos también fomenta una mayor apropiación del conocimiento por parte de los estudiantes, ya que al participar activamente en la creación de los materiales, sienten una mayor conexión con el contenido y, por ende, una mayor motivación para aprenderlo (Cook-Sather et al., 2014). Además, la co-creación promueve una relación más horizontal entre profesores y estudiantes, lo que contribuye a romper las jerarquías tradicionales en el aula y favorece un ambiente más colaborativo e inclusivo (Healey et al., 2014).

Este enfoque también tiene implicaciones importantes en términos de equidad y justicia social. Al permitir que los estudiantes participen en la creación del currículo, se abre la posibilidad de incluir perspectivas y conocimientos que tradicionalmente han sido marginados o ignorados en la educación formal (Bovill & Woolmer, 2019). Por ejemplo, en el caso de proyectos como *Sapient Sisters* y *l'albero del donne*, la co-creación de contenidos permite rescatar y visibilizar el conocimiento histórico y cultural de las mujeres, un tema que ha sido históricamente subrepresentado en las narrativas educativas tradicionales (hooks, 1994; Keller, 1985).

1.8 Storytelling como herramienta educativa

El *storytelling*, o la narración de historias, ha sido una herramienta fundamental en la transmisión de conocimientos y valores culturales a lo largo de la historia humana. En el ámbito educativo, el *storytelling* se ha redescubierto como una metodología poderosa para facilitar el aprendizaje, ya que permite a los estudiantes conectar emocionalmente con el contenido, lo que favorece la comprensión y retención del conocimiento (Bruner, 1990). Al involucrar a los estudiantes en la creación y narración de historias, no solo se les motiva a participar activamente en su propio aprendizaje, sino que también se desarrollan habilidades como el pensamiento crítico, la empatía y la capacidad de analizar temas complejos desde múltiples perspectivas (Robin, 2008).

Según Bruner (1990), el ser humano construye significado a través de las historias, y es precisamente esta capacidad para dar sentido a la experiencia lo que hace que el *storytelling* sea tan efectivo en el aprendizaje. Las narrativas permiten que los estudiantes organicen la información de manera coherente y significativa, facilitando la comprensión de conceptos abstractos y fomentando un aprendizaje más profundo (McDrury & Alterio, 2003). Además, el *storytelling* promueve el aprendizaje colaborativo, ya que los estudiantes trabajan juntos para crear historias, compartir ideas y reflexionar sobre el significado de los temas abordados (Andrews, Hull, & Donahue, 2009).

Una de las principales ventajas del *storytelling* es su capacidad para humanizar el aprendizaje, conectando el contenido académico con las experiencias personales y culturales de los estudiantes (Heath, 2014). Esto es particularmente relevante en proyectos que buscan abordar temas de justicia social y equidad, como *Sapient Sisters* y

l'albero del donne, donde las historias permiten visibilizar y validar las experiencias de grupos marginados, promoviendo una educación más inclusiva y crítica (Nussbaum, 1997).

1.9 El aprendizaje colaborativo como eje transversal

El aprendizaje colaborativo es otra metodología clave dentro del paradigma participativo. Esta estrategia educativa implica que los estudiantes trabajen en grupos para alcanzar objetivos de aprendizaje comunes, lo que no solo mejora la adquisición de conocimientos, sino que también fortalece habilidades sociales y emocionales importantes (Johnson & Johnson, 1994). Según Slavin (1996), el aprendizaje colaborativo promueve una mayor interacción entre los estudiantes, lo que les permite compartir ideas, debatir y negociar significados, contribuyendo a una comprensión más profunda de los conceptos.

Varios estudios han demostrado que el aprendizaje colaborativo puede aumentar significativamente la motivación de los estudiantes, ya que trabajar en equipo les brinda la oportunidad de apoyarse mutuamente y asumir la responsabilidad conjunta del éxito del grupo (Johnson, Johnson, & Smith, 2007). Esta metodología también fomenta el desarrollo de habilidades interpersonales, como la comunicación, la resolución de conflictos y la empatía, que son esenciales tanto en el entorno académico como en el profesional (Hernández-Sellés et al., 2014).

Las metodologías participativas, como el ABP, la co-creación de contenidos, el *storytelling* y el aprendizaje colaborativo, representan un enfoque transformador en el campo educativo, que responde a las necesidades de una sociedad en constante cambio. Estas metodologías no solo promueven un aprendizaje más activo y significativo, sino que también fomentan la inclusión, el pensamiento crítico y el desarrollo de habilidades interpersonales esenciales para el siglo XXI. Proyectos como *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* ejemplifican cómo estas metodologías pueden aplicarse en contextos educativos y culturales para visibilizar y valorar perspectivas históricamente marginadas, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más equitativa y diversa.

2. Estudio de caso: Proyecto Sapient Sisters y l'albero delle donne

El proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* es un esfuerzo colaborativo innovador que busca rescatar y difundir el conocimiento histórico y cultural de las mujeres a lo largo de la historia, utilizando metodologías participativas para involucrarlas en la construcción y difusión de su propio legado cultural. Este proyecto es un ejemplo concreto de cómo las metodologías activas pueden ser aplicadas en contextos educativos y culturales para visibilizar la historia de las mujeres, que ha sido marginada o ignorada en las narrativas históricas dominantes.

El enfoque de este proyecto es doble. Por un lado, busca recopilar y preservar el conocimiento histórico y cultural de las mujeres, poniendo énfasis en aquellas historias que han sido tradicionalmente excluidas de los relatos históricos oficiales. Este tipo de

esfuerzos se inscribe en una tendencia más amplia de la historiografía feminista, que tiene como objetivo cuestionar las narrativas patriarcales y restituir a las mujeres su lugar en la historia (Rowbotham, 2014; Lerner, 1993). Según Joan Scott (1996), el reconocimiento de las experiencias históricas de las mujeres es crucial para una comprensión más completa de la historia y de las estructuras de poder que la configuran. De esta manera, *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* contribuyen a la creación de una historia más inclusiva, donde se reconoce el papel fundamental que las mujeres han desempeñado en diversas esferas, desde el ámbito cultural hasta el científico y político.

Por otro lado, el proyecto fomenta la participación activa de las mujeres en la creación de nuevas narrativas y contenidos que reflejen sus experiencias y conocimientos. Esto se alinea con las teorías de Paulo Freire (1970), quien defendía la idea de que los individuos no deben ser receptores pasivos de conocimiento, sino que deben participar activamente en su construcción. Este enfoque también refleja los principios de la co-creación de contenidos en la educación, donde los estudiantes, en este caso las mujeres participantes, colaboran en la producción de materiales educativos que reflejen su realidad (Bovill et al., 2011). Al permitir que las mujeres contribuyan a la creación de estas narrativas, el proyecto no solo les otorga un papel activo en la preservación de su historia, sino que también promueve su empoderamiento al permitirles ser las autoras de sus propias historias.

2.1 Metodologías participativas en el proyecto

Las metodologías participativas utilizadas en *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* incluyen talleres de *storytelling* colectivo, creación de mapas conceptuales y reflexión crítica en grupo. Estas técnicas permiten a las participantes no solo aprender sobre la historia de las mujeres, sino también contribuir activamente a su construcción. El *storytelling* colectivo es particularmente poderoso en este contexto, ya que permite que las mujeres compartan sus historias personales y conecten estas experiencias con narrativas históricas más amplias (Bruner, 1990). Como señala Robin (2008), el *storytelling* no solo facilita la retención de conocimientos, sino que también promueve la empatía y la comprensión intercultural, al permitir que las personas comprendan experiencias ajenas a través del relato de otros.

La creación de mapas conceptuales es otra metodología clave en el proyecto. Esta técnica visual permite a las participantes organizar y estructurar la información de manera coherente, facilitando una comprensión más profunda de los temas tratados. Según Novak y Cañas (2008), los mapas conceptuales son una herramienta educativa valiosa que promueve el aprendizaje significativo, ya que ayudan a los estudiantes a conectar nuevos conocimientos con los ya existentes. En el caso de *Sapient Sisters* y *l'albero del donne*, los mapas conceptuales permiten a las participantes identificar las conexiones entre diferentes aspectos de la historia de las mujeres, destacando temas clave como la exclusión, la resistencia y la contribución cultural y científica.

La reflexión crítica en grupo es también un componente central de los talleres, que fomenta el pensamiento crítico y la autoevaluación. Según Mezirow (1997), la reflexión crítica es fundamental para el aprendizaje transformador, ya que permite a los individuos cuestionar sus suposiciones y adquirir una nueva comprensión de la realidad. En el contexto de *Sapient Sisters* y *l'albero del donne*, la reflexión crítica permite a las participantes analizar las estructuras de poder y las narrativas históricas que han contribuido a la invisibilización de las mujeres en la historia. Esto, a su vez, les permite construir nuevas narrativas más inclusivas y representativas de su experiencia.

2.2 Participación comunitaria y empoderamiento

Otro aspecto fundamental del proyecto es su enfoque en la participación comunitaria. Al involucrar a las mujeres en actividades colaborativas, como talleres y exposiciones, el proyecto crea un espacio para el empoderamiento colectivo. La participación comunitaria en proyectos como este ha sido identificada como una herramienta poderosa para el empoderamiento social y cultural (Cornwall, 2008). Según hooks (1994), el empoderamiento de las mujeres no solo implica el reconocimiento de su valor y sus contribuciones, sino también la creación de espacios donde puedan participar activamente en la transformación de sus comunidades.

El proyecto no solo se centra en la recuperación de la historia de las mujeres, sino que también fomenta la creación de nuevas historias que reflejan la diversidad de las experiencias femeninas contemporáneas. Esta co-creación de narrativas contemporáneas se convierte en un proceso de resignificación, donde las mujeres participantes no solo redescubren su pasado, sino que también construyen su identidad presente y futura a través de la creación cultural. Este tipo de proyectos, al involucrar a las participantes en el proceso creativo, refuerzan la noción de que las mujeres son agentes de cambio en sus comunidades, capaces de transformar las narrativas sociales y culturales (Kabeer, 1999).

El proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* ejemplifica cómo las metodologías participativas pueden aplicarse en contextos educativos y culturales para rescatar, visibilizar y valorar el conocimiento histórico y cultural de las mujeres. A través del uso de técnicas como el *storytelling* colectivo, los mapas conceptuales y la reflexión crítica en grupo, el proyecto no solo preserva el legado cultural de las mujeres, sino que también promueve su participación activa en la construcción de nuevas narrativas. Este enfoque no solo tiene el potencial de transformar la manera en que entendemos la historia de las mujeres, sino que también fomenta su empoderamiento al otorgarles un papel central en la creación y difusión de su propio conocimiento.

El formato de conferencia y participación colectiva desarrollado por el proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* ya ha tenido su primera implementación exitosa el 3 de junio de 2024 en la ciudad de Crotona, ubicada en Calabria, al sur de Italia. Este evento fue organizado con la colaboración del Ayuntamiento de Crotona y la Casa de la Cultura de la ciudad, junto con el apoyo de la delegación local de la asociación Soroptimist, una organización internacional que promueve los derechos de las mujeres. Esta primera

prueba ha permitido no solo validar el potencial del formato, sino también vislumbrar nuevas posibilidades para su replicación y expansión a nivel global.

Durante este evento inaugural, se llevó a cabo la creación del *albero delle donne* (el árbol de las mujeres), una instalación colaborativa en la que las participantes, mediante el uso de las metodologías descritas anteriormente, contribuyeron activamente a la elaboración de un árbol simbólico que representa el legado cultural y científico de las mujeres a lo largo de la historia. Este árbol se convierte en un símbolo poderoso de la conexión entre las mujeres, sus historias, y el proceso colectivo de aprendizaje y co-creación de conocimiento. La actividad se centró en el *storytelling* y la reflexión crítica, permitiendo a las participantes relacionar su propia experiencia con las historias de mujeres que han sido silenciadas en las narrativas históricas tradicionales.

La naturaleza colectiva de esta actividad no solo contribuye a la enseñanza y aprendizaje de las participantes, sino que también forma parte de una instalación artística más grande que busca expandirse y replicarse en otros lugares. La idea es que el *albero delle donne* crezca, tanto de manera simbólica como física, a medida que se realicen más eventos en diferentes ciudades. Cada árbol, elaborado en colaboración con las mujeres de cada región, incluirá nuevas historias y conocimientos que se irán integrando en una red de árboles interconectados. De esta forma, se construye una narrativa global del conocimiento femenino, visibilizando su contribución en diversas áreas, como el saber, la ciencia y el arte.

Además, uno de los objetivos futuros del proyecto es la inclusión de este formato en una aplicación digital. Esta app permitirá la visualización y el acceso interactivo al *albero delle donne*, permitiendo a cualquier persona explorar los contenidos generados durante las conferencias y los talleres. De esta forma, el proyecto no solo se centra en la creación de instalaciones físicas, sino que también tiene un componente digital que amplía su alcance y accesibilidad, permitiendo que el conocimiento generado en cada evento esté disponible para un público global. Esta aplicación funcionará como un repositorio vivo del conocimiento generado en los diferentes eventos, fomentando la visibilidad del legado femenino en áreas que han sido tradicionalmente dominadas por hombres.

2.3 El formato de conferencia y sus beneficios en la economía del prosumidor

El formato de conferencia participativa y creación colectiva utilizado en *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* no solo destaca por su capacidad para visibilizar el legado histórico y cultural de las mujeres, sino también por su alineación con las ideas de la economía del prosumidor. El término *prosumidor*, introducido por Alvin Toffler en 1980, hace referencia a la combinación de las funciones de productor y consumidor en una sola entidad. En el contexto educativo, esta noción se adapta perfectamente a los procesos participativos, donde los aprendices no son solo consumidores pasivos de información, sino que también producen contenido y conocimiento a lo largo de su proceso de aprendizaje (Toffler, 1980; Ritzer & Jurgenson, 2010).

Este enfoque tiene múltiples beneficios. Por un lado, otorga mayor agencia a los aprendices, quienes se convierten en protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Esto fomenta una mayor implicación y motivación, ya que los participantes no solo reciben conocimientos, sino que también los construyen y los aplican en un contexto real (Anderson & Rainie, 2012). Por otro lado, promueve un tipo de aprendizaje más profundo y duradero, ya que involucra tanto el pensamiento crítico como la creación de contenidos. En este sentido, la conferencia participativa se convierte en un espacio excepcional para la adquisición de conocimientos, eliminando la necesidad de poseer conocimientos previos sobre los temas tratados. En lugar de ser meros espectadores, los asistentes se convierten en co-creadores, facilitando la apropiación del conocimiento de manera significativa y activa.

El evento en Crotona sirvió como un ejemplo claro de este enfoque prosumidor, donde las mujeres no solo participaron en el aprendizaje de las historias de otras mujeres, sino que también contribuyeron a la creación del contenido que se utilizará en futuras conferencias y eventos. Este tipo de estructura, en la que los participantes tienen la oportunidad de generar nuevo conocimiento mientras lo adquieren, representa una alternativa efectiva a los métodos tradicionales de enseñanza, que a menudo requieren un conocimiento previo sobre los temas. Al promover la co-creación y la colaboración, este formato fomenta un entorno inclusivo y democrático en el que el conocimiento es accesible para todos, independientemente de su formación académica o experiencia previa.

2.4 Proyecciones futuras: replicación y expansión

El éxito del evento en Crotona ha sentado las bases para la replicación de este formato en otras ciudades y países. El objetivo a largo plazo es que el *albero delle donne* se convierta en una iniciativa global, que conecte a las mujeres de diferentes regiones y culturas a través de la creación colectiva de conocimiento. Además, la expansión de este formato a través de la aplicación digital permitirá que personas de todo el mundo participen en los eventos de forma virtual, contribuyendo con sus propias historias y conocimientos al árbol global de las mujeres.

El proyecto también tiene el potencial de ser replicado en diversas instituciones educativas y culturales, tales como museos, universidades y centros comunitarios. Al adoptar este enfoque, las instituciones pueden ofrecer una forma innovadora y participativa de aprendizaje que combina la historia, la cultura y la tecnología. La flexibilidad del formato permite que sea adaptado a diferentes contextos y públicos, desde jóvenes estudiantes hasta profesionales e investigadores, lo que aumenta su potencial de impacto y sostenibilidad.

El proyecto *Sapient Sisters* y *l'albero del donne* ha demostrado ser un modelo innovador de participación colectiva que combina la creación artística, el aprendizaje interactivo y la visibilización del conocimiento histórico y cultural de las mujeres. Su enfoque en la co-creación y la utilización de metodologías participativas ofrece una alternativa viable y

efectiva a los métodos tradicionales de enseñanza, al tiempo que fomenta el empoderamiento de las mujeres y su inclusión en la historia del saber. La replicación de este modelo en otros lugares y su integración en una plataforma digital prometen expandir aún más su alcance, convirtiéndolo en un proyecto de impacto global que transformará la manera en que entendemos y transmitimos el conocimiento.

3. Metodología de investigación

Para evaluar la eficacia de las metodologías participativas implementadas en el proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne*, se llevaron a cabo una serie de talleres y actividades interactivas con grupos de mujeres de diversas edades y contextos socioeconómicos. El enfoque metodológico utilizado incluyó técnicas cualitativas como entrevistas semi-estructuradas, grupos focales y observación participativa. Estas herramientas permitieron captar una visión integral de las experiencias de las participantes y cómo estas interacciones influían en su proceso de aprendizaje y apropiación del conocimiento.

Las entrevistas semi-estructuradas fueron clave para obtener una comprensión detallada y profunda de las percepciones individuales de las participantes. Este método permitió explorar cómo las mujeres experimentaron el aprendizaje en un entorno colaborativo, qué significó para ellas contribuir activamente a la creación de contenidos y cómo estas experiencias afectaron su percepción sobre el papel de las mujeres en la historia y la cultura. Como señala Kvale (2007), las entrevistas cualitativas permiten descubrir cómo los participantes otorgan significado a sus experiencias, lo que fue esencial para identificar las transformaciones en las actitudes y conocimientos de las participantes.

Por otro lado, los grupos focales proporcionaron un espacio para la discusión colectiva, permitiendo observar cómo las dinámicas grupales y la interacción entre las participantes facilitaban el intercambio de ideas y conocimientos. Según Wilkinson (1998), los grupos focales son particularmente útiles para captar las interacciones entre los miembros del grupo, lo que ofrece una visión más rica y contextualizada de cómo se desarrolla el aprendizaje en un entorno colaborativo. En el caso del proyecto, los grupos focales mostraron que las participantes no solo aprendían del contenido presentado, sino que también se nutrían de las experiencias y conocimientos de sus compañeras, lo que aumentaba su motivación y sentido de pertenencia en el proceso.

La observación participativa, por su parte, permitió a los investigadores involucrarse directamente en las actividades, lo que les dio acceso a una comprensión más directa de cómo las mujeres interactuaban con las metodologías participativas. Esta técnica, tal como lo definen autores como Spradley (1980), es fundamental para comprender los procesos sociales y culturales en su contexto, ya que permite al investigador observar las interacciones en tiempo real y desde dentro del grupo. A través de la observación participativa, se pudo evidenciar cómo las participantes se involucraban activamente en la creación de contenidos, como la elaboración del *albero delle donne*, y cómo este

proceso fortalecía su confianza en sus capacidades para contribuir a la construcción del conocimiento cultural.

Los resultados preliminares de estas técnicas sugieren que las metodologías participativas no solo facilitaron la adquisición de un mayor conocimiento sobre la historia de las mujeres, sino que también tuvieron un impacto positivo en la autopercepción y empoderamiento de las participantes. Este hallazgo coincide con estudios previos sobre la efectividad de las metodologías participativas en el ámbito educativo, como los de Cornwall (2008), quien argumenta que la participación activa en la creación de conocimiento puede fomentar una mayor autoeficacia y confianza en las habilidades personales. En este caso, las participantes no solo aprendieron sobre la historia de las mujeres, sino que también comenzaron a verse a sí mismas como agentes capaces de contribuir a la preservación y transmisión de ese conocimiento.

Además, los datos recogidos indican que la participación en el proyecto llevó a un aumento en la autoconfianza de las mujeres para actuar como transmisoras y co-creadoras del conocimiento cultural. Este efecto es consistente con investigaciones previas sobre el impacto de las metodologías participativas en la educación, como las de Freire (1970), quien argumentaba que el acto de participar activamente en la construcción del conocimiento transforma a los individuos en "sujetos" de su propio aprendizaje, empoderándolos para asumir un papel activo en su educación y en su comunidad. En el contexto del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne*, este empoderamiento se manifestó no solo en el aprendizaje de contenidos históricos, sino también en el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas que permitieron a las participantes cuestionar las narrativas tradicionales sobre el papel de las mujeres en la historia.

Un aspecto especialmente relevante fue cómo la metodología del storytelling colectivo fomentó un sentido de comunidad y pertenencia entre las participantes. Según Bruner (1990), las historias son una herramienta poderosa para organizar la experiencia humana, y su uso en contextos educativos puede ayudar a los estudiantes a conectar emocionalmente con el contenido, lo que facilita la retención del conocimiento. En el caso del proyecto, el storytelling permitió que las mujeres compartieran y reflexionaran sobre sus propias historias en relación con las historias de otras mujeres a lo largo de la historia, lo que no solo enriqueció su comprensión, sino que también fortaleció el vínculo entre las participantes.

Por último, cabe destacar que las metodologías participativas implementadas en este proyecto no solo promovieron el aprendizaje, sino que también sirvieron como un mecanismo para la transformación social. La participación activa en la creación de nuevas narrativas sobre el rol de las mujeres en la historia empoderó a las participantes para cuestionar y desafiar las estructuras patriarcales que han marginado sus voces y contribuciones en las narrativas tradicionales. Como subraya hooks (1994), la educación puede ser un acto de libertad cuando se utiliza para cuestionar las desigualdades y para dar a los individuos las herramientas para transformar su realidad. En este sentido, el proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* no solo funcionó como un espacio de

aprendizaje, sino también como una plataforma para el activismo y la reivindicación del conocimiento femenino.

4. Resultados y discusión

Los resultados de la investigación sobre el proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* revelan que las metodologías participativas, cuando son implementadas de manera adecuada, tienen el potencial de transformar profundamente la manera en que los participantes no solo adquieren, sino que también aplican el conocimiento en contextos tanto personales como colectivos. Este hallazgo está en línea con teorías pedagógicas previas que sostienen que el aprendizaje activo y la participación directa en la creación del contenido educativo fomentan una comprensión más profunda y una mayor retención del conocimiento, en comparación con los enfoques tradicionales de enseñanza (Freire, 1970; Kolb, 1984).

En el caso del proyecto, las participantes no solo obtuvieron conocimientos sobre la historia y la cultura de las mujeres, sino que también demostraron una notable mejora en su capacidad crítica y una disposición activa para aplicar este conocimiento en sus vidas cotidianas. Este fenómeno refleja lo señalado por Dewey (1938), quien argumentaba que el aprendizaje es más efectivo cuando está vinculado a las experiencias prácticas y cuando los aprendices ven su relevancia en el mundo real. La relación entre la teoría aprendida y su aplicación cotidiana permitió a las participantes del proyecto integrar de manera más efectiva el nuevo conocimiento en su vida diaria, generando así un aprendizaje más significativo.

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación fue el efecto empoderador de las metodologías participativas sobre las participantes. Al ser involucradas activamente en la creación de contenido y en la construcción de narrativas históricas, las mujeres experimentaron un sentido de propiedad sobre el conocimiento que estaban ayudando a construir. Este sentido de apropiación es un aspecto clave en la pedagogía crítica de Freire (1970), quien sostenía que la educación debe ser un proceso liberador que permita a los individuos tomar control sobre su propio aprendizaje y, en última instancia, sobre su vida. En este contexto, la co-creación de contenido no solo aumentó la retención del conocimiento, sino que también incrementó el compromiso emocional y cognitivo de las participantes con el proceso de aprendizaje.

Un factor crucial que subraya la relevancia de las metodologías participativas en este tipo de proyectos es el desarrollo de una mayor capacidad para cuestionar las narrativas tradicionales y hegemónicas sobre el papel de las mujeres en la historia y la cultura. Las participantes del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* mostraron una tendencia a adoptar una postura más crítica hacia los relatos históricos dominantes, en los que las contribuciones de las mujeres a menudo son minimizadas o excluidas. Este aspecto es respaldado por investigaciones previas que han documentado cómo la participación activa en la creación de conocimiento puede desafiar y reconfigurar las estructuras de poder que

subyacen a las narrativas oficiales (Giroux, 1988; hooks, 1994). La construcción de nuevas narrativas, a través de las cuales las mujeres pueden verse reflejadas como sujetos históricos activos, permitió a las participantes reinterpretar su lugar en la historia y en la sociedad contemporánea.

Este desarrollo de una perspectiva crítica se observó no solo en la forma en que las participantes cuestionaban las representaciones históricas, sino también en su disposición para aplicar este enfoque crítico en otros aspectos de sus vidas cotidianas. En concordancia con las ideas de Giroux (1988) sobre la pedagogía crítica, el proceso educativo que promueve el cuestionamiento activo de las narrativas dominantes tiene el potencial de empoderar a los individuos para que se conviertan en agentes de cambio social. En el caso del proyecto, las mujeres comenzaron a ver su participación en el aprendizaje no solo como una actividad intelectual, sino también como una forma de resistencia y de reivindicación de su identidad cultural y de género.

Además de los efectos cognitivos y críticos, las metodologías participativas también tuvieron un impacto emocional en las participantes. La construcción colectiva de nuevas narrativas históricas y culturales sobre las mujeres permitió a las participantes desarrollar una mayor conexión emocional con los contenidos, lo que reforzó tanto la retención del conocimiento como su motivación para involucrarse activamente en el proceso. Como afirma Bruner (1990), las emociones juegan un papel fundamental en la manera en que las personas interpretan y retienen la información, y las metodologías participativas ofrecen un entorno propicio para que los estudiantes no solo procesen información de manera cognitiva, sino también emocional.

La investigación también destacó que el formato participativo fomentó una comunidad de aprendizaje entre las participantes, en la que la interacción y el intercambio de experiencias entre las mujeres desempeñaron un papel crucial en el proceso educativo. Las metodologías como el storytelling colectivo y la co-creación de mapas conceptuales permitieron que las participantes compartieran sus propias historias y reflexionaran sobre la historia de las mujeres de manera más colaborativa. Esto está alineado con las investigaciones de Vygotsky (1978), quien enfatiza la importancia del aprendizaje social y colaborativo, y sugiere que el conocimiento se construye de manera más efectiva en un contexto de interacción social, donde los individuos pueden aprender unos de otros.

Finalmente, los beneficios del enfoque participativo también se extienden más allá del contexto educativo del proyecto. Las participantes mostraron una mayor disposición para aplicar las habilidades y conocimientos adquiridos en otros aspectos de su vida diaria, como el cuestionamiento de los roles de género en sus entornos familiares y laborales, o la participación en actividades comunitarias para preservar y difundir el conocimiento cultural de las mujeres. Este fenómeno refleja los principios de la "economía del prosumidor" (Toffler, 1980), en la que los consumidores de conocimiento no son meros receptores pasivos, sino que se convierten en productores activos del contenido que consumen. En el caso del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne*, las participantes

no solo absorbieron conocimiento, sino que también lo crearon, lo adaptaron y lo aplicaron en sus contextos sociales y culturales.

En conclusión, los resultados de esta investigación confirman que las metodologías participativas, cuando se implementan con éxito, tienen el potencial de transformar tanto el aprendizaje como la percepción de los participantes sobre su capacidad para contribuir a la construcción de conocimiento. El enfoque participativo no solo facilita una adquisición más profunda y significativa del conocimiento, sino que también promueve el desarrollo de una conciencia crítica y una mayor disposición para aplicar el conocimiento de manera práctica en la vida cotidiana. Este modelo educativo tiene implicaciones importantes no solo para el ámbito académico, sino también para el empoderamiento personal y comunitario, especialmente en contextos donde las voces y experiencias de grupos marginados, como las mujeres, han sido históricamente excluidas.

5. Conclusiones

Este estudio ha demostrado que las metodologías participativas, como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), la co-creación de contenidos y el *storytelling*, pueden tener un impacto significativo y transformador en el proceso de aprendizaje. Estas metodologías no solo fomentan una mayor implicación y motivación por parte de los participantes, sino que también promueven una comprensión más profunda y significativa del contenido abordado. Esto se alinea con lo señalado por autores como Thomas (2000), quien destacó que el ABP involucra a los estudiantes en la resolución de problemas reales, lo que facilita la aplicación práctica del conocimiento y promueve el pensamiento crítico y colaborativo. De manera similar, Freire (1970) postuló que la participación activa de los estudiantes en su propio aprendizaje no solo mejora la adquisición de conocimientos, sino que también refuerza su capacidad para cuestionar y transformar las estructuras de poder que subyacen a los sistemas educativos tradicionales.

En el caso del proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne*, se ha proporcionado evidencia clara de cómo estas metodologías pueden aplicarse en contextos culturales y educativos para promover una mayor equidad e inclusión en la construcción del conocimiento. Este proyecto permitió a las participantes, principalmente mujeres de diferentes edades y contextos socioeconómicos, involucrarse directamente en la creación de narrativas históricas sobre las mujeres, lo que no solo las conectó con su legado cultural, sino que también las empoderó para contribuir activamente a la preservación y expansión de dicho legado. Como señaló Bovill et al. (2011), la co-creación de contenidos fomenta un sentido de propiedad sobre el conocimiento y puede ser particularmente eficaz en fomentar una participación activa y comprometida, algo que fue evidente en los resultados de este estudio.

La metodología del *storytelling* también jugó un papel crucial en este proceso, al proporcionar un marco para que las participantes pudieran expresar sus experiencias, conocimientos y percepciones de manera narrativa, lo que permitió una conexión

emocional y cognitiva más profunda con el contenido (Bruner, 1990). A través del *storytelling* colectivo, las participantes no solo adquirieron conocimientos históricos, sino que también desarrollaron una comprensión más crítica y matizada de su propio papel en la historia. Esto refleja el enfoque de Dewey (1938), quien sostenía que el aprendizaje es más significativo cuando se basa en experiencias previas y cuando el conocimiento adquirido tiene relevancia directa en la vida cotidiana de los estudiantes.

Las implicaciones de esta investigación son amplias y sugieren que las metodologías participativas podrían ser una herramienta clave para mejorar la educación en diversos contextos. En un mundo cada vez más interconectado y en constante cambio, los sistemas educativos enfrentan el desafío de adaptarse a las nuevas demandas sociales y tecnológicas. El estudio demuestra que las metodologías participativas no solo son eficaces en la adquisición de conocimientos, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades esenciales para el siglo XXI, como la colaboración, la resolución de problemas y el pensamiento crítico. Como lo han argumentado diversos autores, entre ellos Kolb (1984), el aprendizaje activo es más efectivo cuando los estudiantes tienen la oportunidad de experimentar, reflexionar y aplicar lo aprendido en situaciones reales, algo que las metodologías participativas facilitan de manera óptima.

Este enfoque resulta especialmente relevante en el contexto de una sociedad globalizada, donde la diversidad cultural, social y económica exige sistemas educativos más inclusivos y dinámicos. La posibilidad de integrar a los participantes en la creación y adaptación del contenido educativo no solo fomenta una mayor motivación y compromiso, sino que también puede ser una vía para abordar desigualdades históricas en el acceso y la producción de conocimiento. Como señala Giroux (1988), la pedagogía crítica promueve una educación que no solo informa, sino que transforma al involucrar a los aprendices en la crítica activa de las narrativas dominantes y en la construcción de alternativas más equitativas.

El proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* también ofrece un modelo para futuras investigaciones y aplicaciones en otros contextos culturales y educativos. La metodología implementada podría adaptarse para abordar otros temas sociales y culturales, promoviendo así la inclusión de voces históricamente marginadas en la creación de conocimiento. Además, la replicabilidad del formato participativo garantiza que esta metodología pueda ser escalada y adaptada a distintos contextos geográficos y demográficos. Este tipo de iniciativas refuerza lo que hooks (1994) describe como "enseñar para transgredir", donde el acto educativo se convierte en una práctica liberadora que desafía las desigualdades estructurales y promueve la justicia social.

La investigación también subraya que la inclusión de estos enfoques participativos en el sistema educativo tradicional puede generar resultados más efectivos, no solo en términos de adquisición de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades críticas para la vida en una sociedad digital y globalizada. En un mundo donde la información está al alcance de todos, es fundamental que los estudiantes no solo accedan al conocimiento, sino que también desarrollen la capacidad de interpretarlo, cuestionarlo y

contribuir a su creación (Toffler, 1980). Las metodologías participativas proporcionan precisamente el marco para desarrollar estas competencias, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad compleja y en constante evolución.

En conclusión, este estudio pone de relieve el impacto positivo de las metodologías participativas en el aprendizaje y su potencial para transformar los sistemas educativos. Las evidencias recogidas en el proyecto *Sapient Sisters y l'albero del donne* muestran que, cuando los estudiantes son participantes activos en la creación de contenido y en la construcción de narrativas históricas, no solo adquieren conocimientos más profundos y significativos, sino que también desarrollan habilidades críticas que les permiten cuestionar y transformar su entorno social y cultural. Este enfoque pedagógico tiene implicaciones profundas no solo para el ámbito educativo, sino también para la justicia social, ya que fomenta la inclusión de voces históricamente excluidas y empodera a los estudiantes para que se conviertan en agentes activos de cambio.

Referencias

- Anderson, J. Q., & Rainie, L. (2012). *The future of higher education*. Pew Research Center.
- Andrews, M., Hull, G., & Donahue, T. (2009). *Storytelling in the digital world*. Teachers College Press.
- Apple, M. W., & Beane, J. A. (2007). *Democratic schools: Lessons in powerful education*. Heinemann.
- Bell, S. (2010). Project-based learning for the 21st century: Skills for the future. *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies, Issues and Ideas*, 83(2), 39-43.
- Blumenfeld, P. C., Soloway, E., Marx, R. W., Krajcik, J. S., Guzdial, M., & Palincsar, A. (1991). Motivating project-based learning: Sustaining the doing, supporting the learning. *Educational Psychologist*, 26(3-4), 369-398.
- Boss, S., & Larmer, J. (2018). *Project-based teaching: How to create rigorous and engaging learning experiences*. ASCD.
- Bovill, C., Cook-Sather, A., & Felten, P. (2011). Students as co-creators of teaching approaches, course design, and curricula: Implications for academic developers. *International Journal for Academic Development*, 16(2), 133-145.
- Bovill, C., & Woolmer, C. (2019). How conceptualisations of curriculum in higher education influence student-staff co-creation in and of the curriculum. *Higher Education*, 78(3), 407-422.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Harvard University Press.
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society*. Wiley-Blackwell.

- Coll, C., & Monereo, C. (2008). *Psicología de la educación virtual: Aprender y enseñar con las tecnologías de la información y la comunicación*. Ediciones Morata.
- Cornwall, A. (2008). Unpacking “Participation”: Models, meanings and practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269-283.
- Dabbagh, N., & Kitsantas, A. (2012). Personal learning environments, social media, and self-regulated learning: A natural formula for connecting formal and informal learning. *The Internet and Higher Education*, 15(1), 3-8.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Macmillan.
- Fidalgo-Blanco, Á., Sein-Echaluce, M., García-Peñalvo, F., & Conde, M. Á. (2017). Using co-creation to design course content: Designing learning spaces in the digital age. *Journal of Educational Technology & Society*, 20(1), 103-115.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- Giroux, H. A. (1988). Teachers as intellectuals: Toward a critical pedagogy of learning. Bergin & Garvey.
- Hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.
- Jaramillo, J. (2019). Metodologías participativas en la educación: Una revisión teórica. *Revista de Educación*, 48(3), 245-263.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Smith, K. A. (2007). The state of cooperative learning in postsecondary and professional settings. *Educational Psychology Review*, 19(1), 15-29.
- Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435-464.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice-Hall.
- Kvale, S. (2007). *Doing interviews*. Sage.
- Lerner, G. (1993). *The creation of feminist consciousness*. Oxford University Press.
- Mezirow, J. (1997). Transformative learning: Theory to practice. *New Directions for Adult and Continuing Education*, 1997(74), 5-12.
- Novak, J. D., & Cañas, A. J. (2008). The theory underlying concept maps and how to construct and use them. *Technical report*, IHMC.
- Ritzer, G., & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, prosumption: The nature of capitalism in the age of the digital “prosumer”. *Journal of Consumer Culture*, 10(1), 13-36.

- Robin, B. R. (2008). Digital storytelling: A powerful technology tool for the 21st-century classroom. *Theory into Practice*, 47(3), 220-228.
- Rowbotham, S. (2014). *Women, resistance and revolution: A history of women and revolution in the modern world*. Verso.
- Scott, J. W. (1996). *Gender and the politics of history*. Columbia University Press.
- Spradley, J. P. (1980). *Participant observation*. Holt, Rinehart and Winston.
- Thomas, J. W. (2000). *A review of research on project-based learning*. The Autodesk Foundation.
- Toffler, A. (1980). *The third wave*. William Morrow.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum*, 21(1), 111-125.